

LUGAR DE DALIA

TARDE llega a mi boca
el olor del verano
en mitad de la noche
un aire que ha guardado
la calidez del día
se filtra entre mis labios,
ya avanzado febrero
y de soslayo
secretamente sube
el olor del verano
en un jardín estrecho
antes ya devastado.

Sin fuentes para mí
cuando ya no sé nada
de la flor que lo envía
seguro río avanza
en mitad de la noche
como un hilo del agua
que es un hilo de olor
angosto río avanza.

Sólo sé que no viene
del árbol de las rectas
lustradas hojas
prontas para las fiestas
del encendido césped
cercanas y secretas.

Algún poder de flor
desde lejos encanta
o es acaso la hierba
crecida y preparada
para el último filtro.
Arde bajo la llama
alta y sin fuego
de la primera dalia.

En la violencia oculta
de las hierbas se agranda
alzada y sostenida
la frente de la dalia
y el lugar donde el canto
en el perfume cava
y antes de alzarse tiembla
es un lugar de dalia.

No se detiene el río
y sin cesar avanza
por donde se consumen
los seres de las lámparas
diestros en la alegría
de una noche que basta.
No se detiene y sigue
por la apagada casa
de las tinieblas.
Sólo sé que nos llama
a la tierra más sola
a una tierra de escasas
quietas vegetaciones
apenas agitadas
por el rigor del viento.

Sólo sé que nos llama
a una secreta tierra
sin llano y sin montaña.
Es una tierra austera
sin nieves y sin brasas,
mortalmente bebía
de sus esencias blandas
mi juventud.
Es tierra medida
y sin descanso mide
desmesura y distancia,
contados árboles
apenas la acompañan
a través de lagunas
sin espejos, cerradas;
donde calla y se mira
la que a los suyos habla
en un tiempo sin tiempo
y de pie sin palabras
delante de ella estamos.

Caminan con sigilo
las solapadas ondas
en aire de invernáculo
sobre ríos de aromas

y más fuertes que el día
aquéllas que no ignoran
como golpear al viento
se reparten las horas.

A medianoche
el olor del verano,
me devuelve un camino
de flor en el más largo
río de sus aromas.
Por él yo sigo y ando
hasta tocar la sola
tierra que está a mi lado.